

El uso del dinero

“Pocas cosas provocan tanta tensión como el problema de las finanzas, y pocas cosas prueban más nuestra espiritualidad como el uso del dinero.

Se ha dicho que el dinero es un gran siervo pero un terrible amo. Cuando lo amamos y buscamos, llega a ser nuestro amo. Pero cuando sabemos usarlo bien y para las cosas buenas, es nuestro siervo útil y es una bendición. ¿Cuál de los dos es el dinero en tu familia?

Vamos a ver cuáles son las Causas principales de los problemas económicos que surgen en las parejas:

1. actitudes erróneas hacia el dinero, por ejemplo no ahorrar,
2. el vivir por encima de los ingresos propios. NO nos dejemos influenciar por la publicidad que nos está continuamente “obligando” a comprar de todo.
3. las compras a crédito. Quien tenga problemas que no las use o no vaya a los grandes almacenes
4. el darse todos los caprichos o compras innecesarias
5. la falta de un presupuesto para planear y supervisar los gastos

Algunas conclusiones bíblicas acerca de este problema:

1. es un tema espiritual el dinero, como cualquier otra cosa
2. somos mayordomos, somos responsables ante Dios de cómo usemos nuestro dinero
3. Dios quiere que confiemos en El y no en las posesiones materiales (1ªTim 6.17)
4. Dios quiere que le entreguemos a él parte de sus ingresos (Mal 3.10) . No dar a Dios impide prosperar material y espiritualmente.

Normas por las cuales deben solucionarse las disputas y conflictos financieros en el matrimonio

Cómo lograr la unidad conyugal mediante el acuerdo financiero

Las diferencias de opinión que se tienen con respecto al dinero, impiden con frecuencia una unidad profunda. Génesis 2.24 indica que el propósito de Dios para el matrimonio es que dos personas lleguen a ser uno. En términos bíblicos *el matrimonio es entregarse totalmente y compartir todo su ser con otra persona hasta la muerte*. Sin duda, el dinero está incluido en ese compartir total matrimonial. En cuanto a la posesión del dinero, la actitud hacia el mismo, y el uso que se le da, el marido y la mujer deben ser una carne.

Decir que la esposa y el marido deben ser una carne en lo que se refiere a las finanzas es muy sencillo, pero lograrlo puede resultar muy difícil. El tema de las finanzas puede ser una de las fuerzas que más división causan en el matrimonio. El esposo piensa que el dinero es muy importante, mientras que ella no opina lo mismo. Ella piensa que deben

ahorrar todo lo posible con el propósito de poder suplir necesidades y emergencias en el futuro.

Él elige un empleo y en lo que más piensa es en el monto del sueldo y otros beneficios económicos. Ella cree, en cambio, que deben considerarse como decisivos otros factores, tales como lugar, entorno, cercanía a los padres, una iglesia sana, sus amigos y una escuela cristiana para los hijos.

Él tiene la tendencia de gastar el dinero libremente cuando se trata de entretenimientos, recreación y vacaciones. Ella es mucho más precavida y moderada, y sostiene que si uno gusta del ejercicio o de la diversión los puede obtener haciendo otra tarea que no implique realizar gastos.

Él quiere trabajar todo lo que le sea posible. Se alegra si tiene la oportunidad de trabajar horas adicionales u obtener un segundo empleo. Después de todo, el trabajo significa dinero, Ella, en cambio, quiere que él dedique más tiempo al hogar y a la familia, o para hacer trabajos de mantenimiento que son necesarios. Ella considera que las buenas relaciones en la familia requieren dedicación de tiempo. Estima también que lo que él sacrifica por trabajar horas extras o tener un segundo empleo, es demasiado valioso para ser dejado de lado

Con respecto a las prioridades económicas él tiene una idea y ella otra. Él está convencido que necesitan cambiar el automóvil de inmediato porque es la prioridad número uno. Por su parte, ella está convencida de que no necesitan cambiarlo pues el que tienen anda muy bien. Lo que sí necesitan, según ella, es cambiar los muebles del comedor o de la sala de estar pues los que usan actualmente tienen por lo menos diez años. Cualquiera se puede dar cuenta que necesitan ser reemplazados. ¡Imagínese lo que debe pensar la gente cuando llegan a la casa y ven los muebles gastados!

El área financiera puede originar grandes crisis, especialmente si la pareja no tiene abundancia de dinero.

Es poco probable que una pareja no tenga conflictos financieros, en primer lugar, porque ambos son pecadores y por tanto inclinados a ser egoístas. En segundo lugar, porque se criaron en hogares diferentes y, consciente o inconscientemente, absorbieron de sus padres actitudes e ideas distintas acerca del dinero. Durante años sus padres les enseñaron, formal o informalmente, acerca de las finanzas. Quizá no aceptaron todo lo que sus padres les enseñaron pero les guste o no, sí tuvieron una influencia en ellos. Si los sistemas de valores de sus respectivos padres son similares, sus conflictos económicos pueden ser mínimos. En cambio, si los sistemas de valores eran muy diferentes, se requerirá de mucha oración, estudio y trabajo para lograr la unidad en esta área.

Sin duda, el fundamento de la unidad en las finanzas dentro del matrimonio es que ambos acepten la filosofía bíblica acerca del dinero. **La pareja cristiana debe aceptarla no solo porque funciona o porque produce unidad, sino porque es lo que Dios desea.** Sin embargo, si ambos asumen con seriedad la filosofía bíblica acerca del dinero, se beneficiarán con una mayor unidad. Por lo general, las personas tienen conflictos porque operan sobre la base de normas, ideas o sistemas de valores distintos. No se producirá ninguna unidad si se les dice que deben unir sus conceptos o si se les hace sentir culpables por sus desacuerdos. **Por regla general, la verdadera unidad se logrará cuando adopten una norma o sistema de valores comunes a los dos.** En mi opinión, la mayoría de los conflictos económicos en el matrimonio son

producto de una falta de comprensión o de sumisión a los principios bíblicos que gobiernan el uso del dinero. Creo que la mayoría de los conflictos de esta índole se resuelven cuando ambos firmemente aplican en sus vidas la filosofía bíblica acerca del dinero. A continuación encontrará algunos aspectos de la filosofía bíblica acerca del dinero.

Dios es el que le da al hombre la habilidad de ganar dinero.

Deuteronomio 8.18: «*Acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas*».

Todo lo que tenemos pertenece a Dios.

Salmo 24.1: «*De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan*».

1 Crónicas 29.11, 14: «*Todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos*». (Observe que estos dos primeros principios indican que somos mayordomos de todo lo que tenemos.

Hay muchas cosas de más valor que el oro.

Mateo 16.26: «*¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?*»

Lucas 12.15: «*La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee*».

Proverbios 15.16–17: «*Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación. Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio*».

Proverbios 22.1: «*De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas, y la buena fama mas que la plata y el oro*».

Lucas 12.20–21: «*Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedir tu alma; y lo que has provisto (posesiones materiales) ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios*».

Mateo 6.19–20: «*No os hagáis tesoros en la tierra... sino haceos tesoros en el cielo donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan*».

1 Timoteo 6.6, 9: «*Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento. ...Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición*». Cultive un espíritu de contentamiento

La codicia, la disconformidad, y la preocupación por las cosas materiales son pecados.

Éxodo 20.17: «*No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo*».

Colosenses 3.5: «*Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza... y avaricia (codicia), que es idolatría (la deificación de uno mismo o de otras cosas creadas, en lugar de Dios)*».

Hebreos 13.5: «*Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos (conformes) con lo que tenéis*».

Lucas 12.15: «Guardaos de toda *avaricia* (inmodesto deseo de riqueza, codicia, ansia desmedida de tener más)».

Mateo 6.25, 31, 34: «Os digo: *No os afanéis* (preocupéis) *por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber*; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos». «Así que, *no os afanéis por el día de mañana*».

Dios espera que utilicemos plenamente la fuerza y las capacidades que él nos ha dado en un trabajo duro y honesto.

Esta es la forma normal en que él sule todas nuestras necesidades. Generalmente Dios recompensa el trabajo duro con una cuota de prosperidad.

Proverbios 13.11: «Las riquezas de vanidad (obtenidas por fraude, o injustamente, o por la producción de cosas vanas o perjudiciales) disminuirán; **pero el que recoge con mano laboriosa (gradualmente) las aumenta**».

Proverbios 6.6, 9, 11: «Ve a la hormiga, *oh perezoso*, mira sus caminos, y sé sabio. *Perezoso*, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Así vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre armado».

Proverbios 10.4: «La mano negligente empobrece; mas *la mano de los diligentes enriquece*».

1 Tesalonicenses 4.11–12: «*Ocupaos* (que sea vuestra ambición) trabajar con vuestras manos... a fin de que os conduzcáis honradamente... (no dependiendo de nadie) y no tengáis necesidad de nada».

Esta última serie de versículos apoya el principio de que *Dios quiere que utilicemos nuestras fuerzas y capacidades en trabajo duro y honesto, que esta es la forma normal en que él sule nuestras necesidades y que por lo general él recompensa el trabajo duro y honesto con alguna medida de prosperidad*. Sin embargo, también enseñan que hay varias advertencias sobre los *peligros de enriquecimiento rápido por otros medios, por excesivas horas extras o un segundo empleo cuando no es imprescindible*.

Se debe considerar estos versículos cuidadosamente especialmente en esta época cuando el hombre procura enriquecerse rápidamente; cuando descuida su vida espiritual, su esposa y sus hijos, además de la iglesia, porque quiere ganar más dinero.

Dar al Señor y a los necesitados es un privilegio y una inversión además de una responsabilidad.

2 Corintios 9.7: «*Cada uno dé* como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre (gozoso, dispuesto). El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, *generosamente también segará*» (v. 6).

Lucas 6.38: «*Dad*, y se os *dará*; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo...».

Proverbios 14.21: «Peca el que menosprecia a su prójimo; mas *el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado*».

Proverbios 22.9: «El ojo *misericordioso* (el generoso) *será bendito*, porque dio su pan al indigente».

Lucas 6:38 dice que si damos, recibiremos muchísimo más.

Dios es fiel. Uno aprende a vivir por la fe y no por la vista (II Cor. 5:7) cuando pone a Dios primero y usa su dinero para servirle a El y para ayudar a Sus hijos necesitados. Pablo prometió a los que le ayudaban económicamente en su obra misionera: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Fil. 4:19)

Debemos planificar cómo ganaremos nuestro dinero y cómo lo gastaremos.

Lucas 14.28: «*Porque, ¿quién de vosotros, deseando edificar una torre, no se sienta primero y calcula el costo, para ver si tiene lo suficiente para terminarla?*». Este pasaje no se refiere en primera instancia a la planificación económica de las finanzas pero en este versículo Jesús habla en términos favorables del hombre que planifica antes de comenzar a edificar.

En cuanto a nuestros planes constantemente debemos decir como Santiago: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello» (Stg 4.15). De otro modo, según Santiago, sería jactarse en nuestras soberbias. «Toda jactancia semejante es mala» (Stg 4.16). Aunque tenemos que hacer nuestros planes cuidadosamente y con oración y aun más, no aferrarnos a ellos, las Escrituras nos alientan a hacerlos.

Debemos vivir dentro de nuestros ingresos y no contraer deudas que sean casi imposibles de pagar.

De acuerdo con este pasaje no debemos tomar compromisos financieros en forma irresponsable, o contraer deudas que serían difíciles o aun imposibles de pagar.

Proverbios 22.7: «*El rico se enseñorea de los pobres y el que toma prestado es siervo del que presta*». Otras Escrituras indican que tomar prestadas algunas cosas es legítimo (2 Re 4.3; 6.5; Ex 22.14, 15; Mt 5.42; 21.1–3). Estas Escrituras advierten sobre tomar prestado excesivamente, al punto de llegar a perder su libertad (económica y de otra índole). Muchos matrimonios han incurrido en tantas deudas por comprar cosas que en realidad no necesitaban o darse lujos que no podían permitirse que literalmente son esclavos de sus acreedores. Esto está mal y debe evitarse.

Romanos 13.7–8: «*Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto... No debáis a nadie nada...*»

Estos son, pues, algunos aspectos de la filosofía bíblica acerca de las finanzas. Forman la estructura dentro de la cual las decisiones financieras deben tomarse. Son las normas por la cuales deben solucionarse las disputas y conflictos financieros. En mi opinión, la pareja que tome en serio estos principios y procure ponerlos en práctica con oración, dará un gran paso hacia la genuina unidad en la relación matrimonial.

Pablo subrayó que el amor al dinero es la raíz de todos los males en nuestro mundo (I Tim. 6:10). ¿Te parece exagerado? Observa tu mundo. ¿Por qué hay corrupción política? Por amor al dinero. ¿Por qué hay inmoralidad de toda clase? Por el amor al dinero. ¿Por qué hay desorden, robos, homicidios, narcotráfico, etc.? Por amor al dinero. La avaricia es el amor al dinero. Sobran ejemplos de males causados por el amor al dinero en la Biblia, en la literatura, en el cine, en nuestra cultura.

Cristo dijo “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24). O Dios o el dinero está mandando en tu vida. Depende de a quién amas más, al dinero o a Dios. El Señor quiere ver a familias libres de la maldición de amar al dinero, de la esclavitud del dinero. Nos toca a nosotros tomar esa decisión. Ojalá que se tome la correcta, con toda la familia enterada y de acuerdo con la decisión de los padres. Hay que tomar tiempo para enseñarles cuáles son nuestros valores en la vida, por palabras y por hechos.

ELABORACION DE UN PRESUPUESTO

INGRESOS		GASTOS		SALDO
SUELDO		OFRENDAS		
		IMPUESTOS		
		DEUDAS		
		VIVIENDA		
		ALIMENTACION		
		LUZ		
		AGUA		
		GAS		
		TRANSPORTE		
		ROPA		
		MEDICINA		
		PERSONAL		
		RECREACION		
		SEGUROS		

INGRESOS		GASTOS		SALDO
		EXTRA		
		AHORRO		
TOTAL ING	-----	TOTAL GASTOS	-----	QUEDA